

AURORA ESTRADA Y AYALA

Relación Autobiográfica.

Nací en Juana de Oro, bellísima posesión campestre, a orillas del Pueblo Viejo, en la provincia de los Ríos, república del Ecuador, el 17 de noviembre de 1901. Fueron mis padres don Rodolfo Estrada Ampiero y doña Natalia Ayala de la Guerra. De su matrimonio sólo sobrevivimos una hermana menor, y yo. Nuestros nueve años primeros se deslizaron en el campo y, creo que, como las impresiones de la infancia influyen grandemente en la formación de nuestro espíritu, esto contribuyó mucho a fortalecer mi vocación, pues, recordando mis primeros años comprendo que en ellos aprendió mi alma a disipar las múltiples voces de la naturaleza y a amarla en lo que ella tiene de más bello y grande. En 1911 nos trasladamos a Guayaquil donde ingresamos a una de las escuelas públicas. Dos años después ocurrió el fallecimiento de mi padre. Este gran dolor y las vicisitudes que desde entonces nos



sobrevinieron hicieron que casi desconociera las alegrías naturales a esta edad. Por lo demás creo que mi vida como todas, triste o alegre, con días nublados y fríos, en que todo el invierno parece pasar sobre el corazón y con días azules y floridos en que el sol hace poner en nuestra voz la estremecida alegría del pájaro que canta. He tenido dolores reales e inmensos que yo misma ignoro cómo resistí; pero también el destino me ha dado alguna alegría de esa que ni la voz del Poeta ni toda una vida de bien alcanzan a agradecer. En mi vida de lucha y de trabajo, hay una fuente de dulzura y de fé: un hijo, por el que desearía ser grande y feliz. Y el Arte, del que no he hecho un medio para conquistar aplausos ni triviales alegrías. Lo amo con místico y puro amor. Lo siento como una religión. En cuanto a mi Arte en relación con el público no puedo quejarme. Desde el comienzo se vió mi labor con una marcada y casi general simpatía, pero, aun sin esto, habría continuado en ella ya que yo he hecho del Arte una liberación a la vulgaridad de la vida, un horizonte infinito para soñar y no un medio, repito, para cosechar aplausos. Mi

obra no tiene otra norma que la sinceridad y es este el único mérito que desearía jamás le fuera negado; la esencia de la verdad que en él vertí. Está en mis versos tal vez el perfume de los mejores dones que me diera la vida, fueran estos de belleza o miseria, de amor o de deber, porque todos los recibí amorosamente sabiendo que eran ello solamente enseñanzas para el fin secreto a que venimos destinados. Hasta hoy he vivido aparte de todos y de todo, creo que hago bien. Sé que a menudo lucha una inútilmente; pero sé también que podemos ilusionar un poco el camino, siguiéndolo con un ideal en el espíritu. No he hecho artísticamente nada grande hasta hoy y quizá no lo haré nunca. Mi vida puede resumirse así: amar, soñar, sufrir.

En octubre de 1920 hizo mi presentación en el campo de las letras la revista Porteña «Los Hermes» y poco después «El Guante», uno de nuestros grandes diarios, acompañó a un retrato mío un artículo de elogio firmado por el escritor Juan Blanco. Desde entonces mis producciones han sido publicadas en la mayor parte de los periódicos y revistas nacionales. He sido honrada con la amistad literaria de los más representativos de nuestros valores intelectuales y en el exterior cultivo relaciones epistolares con algunas de las figuras universalmente conocidas en literatura. Como poeta, he laborado en ocasiones adiestradamente y otras he dejado pasar varios días sin hacerlo. Antes que nada soy una inspirada y he escrito casi siempre bajo el impulso de una ardiente fuerza interior. No hay una sola de mis poesías que haya sido meditada. Nunca pensé que iba a escribir un soneto o determinada forma de expresión lírica. Quedaron siempre mis versos como me salieron del alma. Por eso, repito, no tienen otro valor que el de la sinceridad. Que son musicales? . . . Que son inarmónicos? . . . Que son defectuosos? . . . No lo sé, porque jamás he trabajado mis poemas. Ellos quedaron en el papel tal como brotaron de mi espíritu.

En el mes de enero de 1922 comencé a publicar una revista de arte y letras: «Proteo». Cuánto la amé. Hubiera querido que ella perdurase. Eran grandes mis proyectos pero no pude realizarlos: por motivos de salud tuve que suspender su publicación; sin embargo los tres números que vieron la luz alcanzaron extensa circulación y logré llevar la voz lírica, bien es cierto que, muchos si no todos los que colaboraron en «Proteo», no eran desconocidos literariamente. Además «Proteo», realizó en parte mi anhelo de fraternidad hispanoamericana, porque se vió prestigiada en su corta vida por nombres ilustres como Gabriela Mistral, Juana de Ibarbourou, Luisa Luisi y otros.

En el mes de noviembre de 1923 la federación Universitaria de la capital promovió los primeros Juegos Florales Femeninos en el Ecuador. Especialmente invitada por su Presidente a enviar trabajos para el certamen, concurrí con dos poesías, las que entre los 18 trabajos presentados, obtuvieron la Flor Natural y el segundo premio consistente en una artística medalla de oro.

En el presente año fuí invitada a dirigir la página literaria femenina de «El Guante».

El 9 de octubre último, con ocasión de celebrar el 104 aniversario de la Independencia de Guayaquil, el M. I. consejo Cantonal promovió un concurso periodístico para un artículo sobre la fecha magna y su influencia en la

independencia del Ecuador. En este concurso obtuve el premio único, entre los 21 artículos enviados.

He sido últimamente honrada por la Segunda Conferencia Panamericana de Mujeres con el nombramiento de miembro de ella. Actualmente preparo los trabajos con que concurriré y que versarán sobre: los cuidados pro y post - natales que se deben al niño y su derecho a exigirlos de la sociedad en general y de la mujer particularmente y sobre la conveniencia de educar a la mujer para su independencia económica.

He escrito versos y algunas veces he comentado líricamente las obras de algunos escritores y poetas, pero, sinceramente creo no poseer un bello estilo como prosadora. Actualmente tengo en esbozo una novela corta; pero no sé si seré feliz en este género literario.

Veamos algunas poesías de la Estrada y Ayala:

CUANDO VUELVAS SIN MI . . .

Composición que obtuvo la Flor Natural en los Juegos Florales femeninos, en Quito, en 1923.

. . . Entonces ya no seré en la tierra
y mis alas sabrán de los espacios
eternos,
de los mundos lejanos
y de las otras almas.
Mis alas anhelantes de Azur
y de Misterio
que se estremecen solitarias,
irán - manchadas con mi sangre -
como dos velas locas
surcando la Tiniebla.
No hará mucho tiempo. . .
Aún mi nombre
hará asomar a las pupilas llanto
y el Verso mío,
aroma y gracia, dolor augusto y Vida,
ha de ser como un arca
celeste
flotando en el océano del Olvido. . .
No hará mucho tiempo!
tan poco
que aún a mi loco corazón sonoro
no llegarán las ávidas raíces
de los rosales que en mi tumba crezcan.
Como antaño vendrás al parque amigo,
al viejo parque acogedor y grato,
llena el alma de sueños. . .
tu mano fina
oprimirá la mano

de la dulce Elegida.
 Penetrarás al parque:
 la fuente clara; los sonoros árboles,
 el banco aquel y hasta las suaves flores
 te acogerán como fraternos brazos.

La nueva Amada cantará a tu oído
 la canción inmortal.
 Tus manos. . .
 como dos barcas de marfil y rosa
 o bien como dos lirios que desmayan,
 suavizarán su cabellera ondeante.
 Será como la Noche o como el Sol? . . .
 Cómo será, Adorado, tu amada
 tu amada por venir? . . .
 Tendrá un nombre muy dulce?
 Serán sus ojos cielos o abismos para tu alma? . . .
 Ah! yo estaré bajo la tierra sola
 y fría e inmóvil en mi sombra
 sin fin? . . .
 De repente,
 quedarás silencioso
 y casi triste sin saber por qué.
 Mi sombra leve,
 pálida y delicada como un sueño,
 envuelta entre la seda de mis velos,
 se acercará en la noche.
 Y mis ojos,
 tristes de amor y trágicos de angustia
 alumbrarán tu olvido.
 Un sollozo. . . una lágrima. . .
 Acaso nada?
 Nuevamente,
 quedarás silencioso. . .
 y Ella entonces,
 te besará en los ojos como un niño.
 Tu voz tendrá la música de un arpa.
 Tus labios sonreirán
 y tus palabras
 caerán como luceros en su alma.
 «Bésame, Amor, que con tus labios unges
 mis dolientes heridas. . .
 Bésame, Amor, para que alejes
 los malos pensamientos que me asedian.»
 Y tus manos
 suaves y puras a mi boca amante
 suavizarán su cabello ondeante.
 Yo estaré lejos y sola bajo tierra,
 cuando vuelvas sin mí!

MI RUEGO

Alan

Señor! Llévate todos los dones que me diste:
mi juventud enferma, mi sonora alegría,
las de mis sueños, mi Primavera triste
y si también lo quieres, mi cáliz Poesía. *al*

Marchita mis rosales, mancha mi blanca veste;
manda los buitres negros de la Desolación
a que se nutran ávidos en la carne celeste
del ruiseñor que canta dentro mi corazón.

Haz duro el pan que coma, más negra la negrura
de mi incierto destino; dame el vasto dolor
que soporta la tierra: Toda la desventura
recibiré serena si me dejas mi amor!

Es esta poetisa una refinada del arte divino de los versos complejos, de la poesía profunda y sentimental.